

¡No! quiere decir ¡no!

Resulta cuando menos curioso que algunos cambios de ideología como de camisa, los de Carod que tanto victimismo nos han ido vendiendo con lo que en época de Franco se tenía marginados a los catalanes, porque no se les dejaba hablar en catalán, ahora resulta que son ellos los más fascistas que nadie, haciendo contra los valencianos lo que antes criticaban tan fervientemente a Franco.

Esto es un despropósito político, una incongruencia más de los tiempos en los que nos toca vivir, ahora resulta que la izquierda se vuelve la derecha más radical.

Otro sinsentido es que un partido minoritario como es el de Carod-Rovira, cuya máxima política es el independentismo y que no reparan en maldecir la unidad de España, ahora mande en el país que ellos mismos rechazan. Los que nos sentimos aún españoles no podemos dejar de preguntarnos el porqué de

esta situación, en la que menos de 500.000 votos son suficientes para gobernar España entera con casi 50 millones de personas.

Ahora una vez más nos toca sufrir a los valencianos los atropellos y vejaciones culturales y económicas a las que nos someten tan injustamente las fuerzas minoritarias catalanas. Esto, aunque resulte fuerte decirlo, es lo mismo que una violación, sólo que en vez de sexual es social, pero el hecho es el mismo, someter por la fuerza a otro más débil o indefenso, con la intención de que la víctima haga o diga cosas que no quiere hacer ni decir. Y tan culpables son las personas que en estos momentos están violando nuestros derechos, como los que no hacen nada para evitarlo. Pero las víctimas que somos los valencianos ante esta agresión decimos ¡no!, y ¡no! quiere decir ¡no!

Espero que el que dice ser presidente de todos los españoles

reaccione pronto y rectifique sus acciones contra esta gran parte de España que se llama Valencia, porque si en sólo 6 meses de gobierno ha conseguido eliminar nuestro derecho constitucional del idioma valenciano, y no nos da el agua que tanto necesitamos, ni un presupuesto digno para realizar la Copa América, qué nos hará en 42 meses que le quedan de mandato.

Aunque, como decía antes, no reconozco ni entiendo los despropósitos ideológicos de estas izquierdas actuales, en las que parece que siempre salimos perjudicados los de la Comunidad Valenciana, quiero hacerme a la idea de que el socialismo que defendió entre otros mi abuelo no es sinónimo de antivalencianismo, y si así lo fuera, espero que nos demos cuenta los de Alicante, Castellón y Valencia, y sepamos poner freno a este nuevo tipo de izquierdas, que bien poco nos favorecen.